

## Cita con la ciencia 25: Que no te den gato por ciencia

Por José Ramón Zarate

El gazpacho cura el cáncer de colon, la vacuna contra la COVID provoca ictus, cuatro cercanas amenazas alienígenas... Tras la presentación de la edición de la Cita con la ciencia 2025, a cargo de Verónica Fuentes, redactora jefa de la agencia SINC, Rocío Pérez Benavente, coordinadora editorial de proyectos en la Fundación Maldita.es, expuso algunos bulos que han circulado en los últimos años y que desde Maldita.es intentan rebatir con información contrastada y datos rigurosos. 'Cuando ni es ciencia ni es cierta' fue el lema de su intervención. «Desde la pandemia de 2020 hemos sufrido un auge de la desinformación», alentada sobre todo desde las redes sociales, que suponen la única fuente informativa para casi la mitad de los jóvenes de 18 a 24 años.

«El fomento de la cultura científica, del pensamiento científico, es una de las soluciones», destacó José Antonio Sacristán, director de la Fundación Lilly, junto a «la difusión de valores como la curiosidad, la tolerancia o la autocrítica».

Fue el prólogo de la entrega del **Premio Luis Felipe Torrente de Divulgación en Salud y Medicina - Fundación Lilly y The Conversation** y del **Premio Fundación Lilly de Divulgación Científica**. El primero, con 122 candidaturas, se entregó a Luis Espericueta, de la Universidad de Granada, por su artículo «Cambia, todo cambia... ¿también la voluntad? Alzheimer, testamentos vitales y eutanasia».

El segundo se otorgó a Carlos Briones, coordinador del Grupo de Evolución Molecular, Mundo RNA y Biosensores del Centro de Astrobiología del CSIC, por su incansable trayectoria como *influencer* científico. En un divertido reto, la presentadora le mostró en la pantalla del escenario una serie de imágenes: un antiguo vendedor de crecepelo, científicos ante el terraplanismo, ciencia frente a ficción, el asombro de una niña ante unas hormigas y un puente que conecta las ciencias con las humanidades. Con mente ágil, a Carlos Briones le sugirieron agudos comentarios sobre las pseudoterapias, los esfuerzos para desmentir bulos, la curiosidad innovadora, la verdad frente a la fantasía y la necesaria alianza entre ciencia y humanismo que, junto con la medicina, forman el trípode formativo que anima las diversas acciones de la Fundación Lilly. «Esa cara de sorpresa de la niña ante algo que desconoce la vamos perdiendo con los años, junto con el espíritu crítico, y por eso luego nos engañan», advirtió.

La desinformación científica fue el hilo conductor del coloquio que cerró la velada. Contó con las aportaciones de Sara Degli-Esposti, investigadora en Ética de la Inteligencia Artificial y responsable del Grupo de Ética Aplicada del Instituto de Filosofía del CSIC; Carlos Elías Pérez, catedrático de Periodismo Científico en la Universidad Carlos III de Madrid, y Helena Matute Greño, catedrática de Psicología Experimental en la Universidad de Deusto.

«¿Por qué nuestro cerebro acepta cosas que no son ciertas?», preguntó Verónica Fuentes. «Las campañas de desinformación apelan a nuestros miedos y emociones», consideró Helena Matute. A eso se añaden los sesgos cognitivos, como el de confirmación o «el de causa-efecto, muy importante para nuestra supervivencia, pero que a veces se convierte en una ilusión cognitiva» y nos conduce por ejemplo a las pseudociencias.



Disonancias cognitivas de las que se aprovechan los propagadores de bulos, sean políticos o científicos, añadió Sara Degli-Esposti. Es un panorama en el que naufragan las certezas y la confianza. «No es tanto el que la gente crea cosas falsas, sino que es muy escéptica ante la verdad», corroboró Carlos Elías. «La ciencia en ocasiones no te da la verdad absoluta, pero sí la mejor forma de acercarse a ella». Y al desconfiar de las evidencias, sólo quedan narrativas, verdades opinables. «Te quedas a merced del que tenga más seguidores en las redes sociales».

¿Y cómo reconstruir esa confianza en la ciencia? Para ilustrarlo, Degli-Esposti habló del proyecto 3K sobre el impacto de la digitalización en los adolescentes. «Ante dos formas de comunicar una noticia -el aumento del suicidio-, cambian las percepciones. El efecto más poderoso que encontramos fue la capacidad de ser curiosos, de querer saber más. Los dos escenarios que empleamos fueron una comunicación científica clásica, estilo Nature, y una comunicación estilo Netflix, que resultó más exitosa. Tenemos que buscar nuevos formatos para llegar a la gente, sin perder, claro, el rigor».

Curiosidad, nuevas formas de comunicar y alfabetización mediática. «Hay que distinguir entre el buen periodismo y el montón de villanos que cuentan mentiras», resumió Carlos Elías. «¿Quién escribió la entrada de radioactividad de la Enciclopedia Británica? Marie Curie y Rutherford, que fueron los que descubrieron la radioactividad. ¿Quién escribe la entrada de radioactividad hoy en día en la Wikipedia o de la homeopatía?».

La ventaja de los científicos es que comprueban sus hipótesis en congresos y se someten al escrutinio de la revisión por pares, lo que reduce sus posibles sesgos cognitivos, indicó Helena Matute. Por eso «es muy efectivo enseñar metodología y pensamiento científico a los adolescentes». Y relató un divertido experimento con un grupo de niños a los que, mediante 'anillos de última tecnología', que en realidad eran baratijas, se les iban a mejorar sus capacidades mentales y físicas. Al plantearles después un escenario de causa-efecto, los que habían pasado por el taller tenían menos ilusión de causalidad que los que no.

«¿Qué ventaja competitiva tiene creer que la tierra es plana?», se cuestionó Elías. «Básicamente lo que estamos viendo es el efecto tribu, amplificado por las redes sociales. Esos grupos viven en una burbuja, en una cámara de resonancia». «Son dinámicas intergrupales -continuó Degli-Esposti-, las típicas de un partido de fútbol. Cuando se excita ese elemento identitario dejamos de ver con claridad. Por eso, en lugar de responder, es mejor desconectar».

La mayoría de la gente no es extremista, razonó Helena Matute, y a los dueños de una red social lo que les interesa es que pasemos más tiempo en la plataforma, para lo que utilizan mecanismos de reforzamiento, de condicionamiento. La consecuencia es la polarización.

¿Soluciones para que no nos den gato por ciencia?, pidió Verónica Fuentes a los ponentes: fiarnos de los que saben, buscar fuentes solventes, leer y escuchar al que no piensa como tú, compartir contenidos de calidad, contrastar y, a veces, desconectar. En suma, enseñar, comunicar e informar de ciencia con ciencia, uno de los empeños de la Fundación Lilly.



Puedes ver el coloquio completo  
escaneando el código QR

